

C. N. R.

NO! A LA CON CILIA CION



LA IMPORTANCIA DEL MONCADA

Se cumplen 24 años desde aquella madrugada del 26 de Julio de 1953, en que un grupo de patriotas cubanos deciden tomar por asalto la fortaleza militar del Régimen tiránico y títere de Fulgencio Batista.

Este intento de los patriotas cubanos encabezados por el joven abogado Fidel Castro Ruz, es rechazado por las tropas Batistianas, convirtiéndose la acción en una derrota militar que a la postre tendría un hondo significado y consecuencias para la lucha revolucionaria en Cuba y los países y pueblos del 3er. mundo.

A esta derrota en lo militar, le sucede el trascendental juicio contra los atacantes del Moncada, sintetizado en la persona de su líder Fidel Castro, quién en forma brillante (leer libro la historia me absolverá. F. Castro). de acusado se convierte en acusador, denunciando así la explotación, la miseria y corrupción etc. etc., del régimen títere al servicio del imperialismo.

Es por eso entonces, que la gesta del Moncada no aparece solamente como un hecho heroico y aislado sino por el contrario marca el inicio de una oleada libera-

dora en los pueblos de América que tienen condiciones comunes de explotación y que están bajo la dominación del Imperialismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial y del ensanchamiento del campo de los países Socialistas, el imperialismo se ve obligado a reforzar sus líneas en los países donde tiene establecida su fuente extractiva de materias primas.

Es así entonces como, debido a esta suerte de "empate" político con el campo Socialista, que establece la estrategia de la "Guerra fría", destinada entre otras cosas a congelar las pretensiones liberadoras de los pueblos que luchaban por sacudirse del yugo imperial.

Esta estrategia tuvo sus efectos en lo que se denominó la "Coexistencia Pacífica" principios que en los hechos significaba negar la posibilidad de liberación de los pueblos en forma independiente y durante una situación de paz mundial.

Dichas concepciones fueron profundamente negadas y derrotadas en los hechos por la gesta del 26 de Julio del 53 y su ulterior desarrollo en la propia Revolución

Cubana, como así mismo por el desarrollo de la lucha de los pueblos del Sudeste Asiático Viet-nam, Laos, Camboya; y los recientes acontecimientos en el Africa (Angola).

En otras palabras, el ejemplo del Moncada evidenció ante los pueblos del Tercer Mundo y en particular América Latina, las posibilidades objetivas de la lucha armada y la violencia revolucionaria, como principios fundamentales para el logro de los objetivos estratégicos de la Revolución.

Sin embargo, desde aquella fecha que hoy recordamos han pasado 24 años, y, naturalmente algunas han variado en nuestro Continente y en el mundo. El imperialismo asimiló la derrota de Cuba y ha asimilado otras más de acuerdo a estas experiencias ha desarrollado nuevas tácticas de dominación (alianza para el progreso, las revoluciones nacionalistas militares, los regímenes Militares Fascistas).

Por otro lado, las fuerzas populares también han incrementado su experiencia con victorias y derrotas, como la chilena por ejemplo.

Es por esto que, junto con saludar a los Revolucionarios Cubanos y valorar el ejemplo transmitido, debemos con igual ímpetu precavernos de la aplicación mecánica de la experiencia cubana, para lo cual es necesario hacer una valoración crítica de la lucha en el Continente a partir de esa madrugada del 26 de Julio de 1953, contribuyendo creadoramente a la lucha por el Socialismo, en la perspectiva de la lucha insurreccional de las masas y del Carácter Continental, político y armado que esta deberá adquirir.

EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCION.

Che.

LIBERACION Y SOCIALISMO

CUESTE LO QUE CUESTE

LA SOCIAL DEMOCRACIA, LA PATA DE PALO DE LA POLITICA BURGUESA

Para los reformistas el Socialismo tiene un nombre, una base teórica y una doctrina, y es: la socialdemocracia. Es la continuación de la política burguesa cuando se ve obstaculizada ante el desarrollo cualitativo de las masas proletarias y populares.

La política burguesa es el reflejo de las clases explotadoras en la superestructuras, es decir, en el juego político de los partidos a nivel de intereses interclasistas, dependientes del sistema capitalista, hegemonizado e implantado por la burguesía. La clase dominante le imprime su sello propio a pesar de la "representatividad" de otras clases sociales que, aparecen en el espectro político, en el marco de las luchas de clases, legalizadas y permitidas en el "Estado de Derechos".

El derecho a las bancas parlamentarias, a los ministerios, al ejecutivo, crean todo un aparataje de la llamada: Democracia Burguesa. Esa democracia hizo crisis en Chile. Se quebró ese aparataje representativo que rodeaba al Estado Burgués. Pero, la línea burguesa no se ha quebrado porque el sistema capitalista es la línea dominante en el cuerpo político y económico de la nación. No se ha quebrado ese sistema pero **está en crisis** y, la burguesía, tuvo que guarecerse en el bastión del fascismo.

Las contradicciones interburguesas, la resistencia obrera y del pueblo a la dictadura, las presiones internacionales, le crean un clima hostil a la clase dominante; y como, esta clase, es dependiente de los manejos del imperialismo, **de él depende la política a seguir**: la Metrópolis decide. Hemos dicho que, el fascismo, es la instancia de último recurso de previsión y dominio político en su fase superior: el Monopolismo. A estas alturas la política imperialista se concentra en el pentágono como "medidas de Seguridad Nacional" (yanqui) lo que no es otra cosa que el resguardo de los intereses monopólicos de ultra-

mar, en su estrategia económica y militar de dominación mundial.

La Dictadura en Chile no es un hecho aislado de fuerza. Es un hecho de la presencia e intervención imperialista cuando, las burguesías dependientes muestran sus eslabones más débiles en la economía y la política.

La permanencia de la dictadura en Chile no debiera ser a largo plazo. En la perspectiva de la revolución su derrocamiento debe reunir condiciones concretas y su primera instancia, es por la **insurrección armada de masas sobre la base** de un Programa Democrático Popular Revolucionario que instaure la "República Democrática Popular Revolucionaria" como sólida política a la dictadura burguesa, una fase de tránsito al socialismo todo un proceso dinamizador de masas **hegemonizado por el proletariado**. De otra manera, la caída de la dictadura será un recambio. En la perspectiva revolucionaria, el Socialismo es una lucha prolongada pero, su primera fase, el derrocamiento del fascismo implica acumular fuerzas, romper el reflujo, preparando a las masas a la insurrección. Otra cosa y por "otras" vías "no violentas sería un retorno a la democracia burguesa o a la social-democracia. Por el lado del reformismo, la permanencia de la dictadura está sujeta a las contradicciones de forma (no de fondo) al interior del imperialismo.

El avance del socialismo de países liberados en Africa, tras la victoria en Asia del pueblo Vietnamita con Laos y Camboya, hacen de la lucha de liberación, un soporte sólido a la emancipación armada por el socialismo.

Esta realidad histórica pone al imperialismo en retirada estratégica y le obliga a concentrarse en su reducto geopolítico **más vital: América Latina**.

De allí le suman remodelar su política en todo el hemisferio. La gestión Carter es la cara liberal del neoimperialismo en "un nuevo trato" a América Latina. Hasta la Iglesia apoya a este neoimperialismo. Y no es un voluntarismo que, Carter, aparezca tan "democráticamente" poniendo en tela de juicio a las dictaduras. El liberalismo yanqui se presenta con cara de "Buen

amigo" y, si busca componendas, para resarcir las heridas a los pueblos Latinoamericanos es porque **este continente**, debe expresarse revolucionariamente en el contexto de las guerras de liberación que están ocurriendo en el Tercer Mundo. La componenda yanqui tiende, en el carterismo, a la reposición de la democracia burguesa, lo que aún no se encuentra es la fórmula de "concenso" que satisfaga a los reformistas de todo pelaje. Debe reconocerse que el gastado esquema burgués **está caduco** y por lo tanto debiera replantearse a un entendimiento con la corriente de derecha del movimiento internacional populista concentrado en la socialdemocracia. Y allí aparece la pata de palo, de recambio de la política burguesa. Un movimiento manejado por la masonería. ¿Qué es la socialdemocracia? Es una formulación híbrida, la unión de elementos distintos por su naturaleza, la unión del socialismo idealista, antidielético, con la democracia representativa burguesa. Pretende la socialización evolutiva (etapista) de la economía por medio de la mayor representatividad del cuoteo parlamentario tomando como base de apoyo social a los sectores progresistas de la burguesía y capas medias para **efectuar reformas** dejando de lado la hegemonía proletaria. La experiencia histórica nos dice que, el cuoteo, la repartija de poder entre las clases (alianzas sin principios estratégicos) diluye los intereses de la clase obrera y concilia, su política, en aras de la institucionalidad y la paz social. Este "socialismo" idealista es la unión de una "torcida a la izquierda" del reformismo burgués con un **viraje a la derecha** del reformismo obrero. Cuando aparece esta alianza es porque, las dictaduras están sentadas en el banquillo de los condenados a muerte. La fórmula de arreglo es la conciliación entre las clases para "reparar el daño a la democracia"...

El oportunismo de la socialdemocracia se hace fuerte al derrocamiento de las dictaduras cuando, la clase obrera, no ha logrado su unidad ideológica y política y no presenta un proyecto coherente que aglutine fuerzas e insurrecciones a las masas por las tareas revolucionarias que, debe dirigir el proletariado concentrado en su Estado Mayor: **El partido propio de la clase**.

Cuando existe, este vacío, la socialdemocracia aprovecha la coyuntura a la caída de la dictadura y eso ocurrió en Portugal. Esta corriente oportunista fue derrotada por los bolcheviques y fue necesaria su escisión del Partido, para mayor claridad de la revolución rusa. Pero sobrevive en los países desarrollados, comparte el poder con las grandes burguesías y algunas monarquías de Europa. Una de sus condiciones de desarrollo ha sido el aburguesamiento de los trabajadores en los países subdesarrollados alineados en la "sociedad de consumo" y dice Marx: "la Existencia, el modo de producción y de vida determina la conciencia". Por eso el **Centro de gravedad de la socialdemocracia está en Europa y ahora, el centro de gravedad de la revolución está en el Tercer Mundo.**

El revisionismo contemporáneo, los renegados del marxismo-leninismo, le acarrean elementos nuevos a la vieja socialdemocracia. El populismo y el socialchevinismo de los P.C. francés e Italiano (renunciando a la Dictadura del Proletariado) y la incorporación democratista legalista del P.C. español, se cargan a la socialdemocracia. El anticomunismo de los revisionistas, revitaliza a la gran burguesía internacional y le lleva agua al molino de la socialdemocracia. No es de extrañarse que hay una gran ofensiva socialdemócrata y de allí al interés, del imperialismo, por buscar de alguna manera fórmulas eclécticas y pragmáticas extraídas, de esta corriente oportunista, en un probable reemplazo de Pinochet por democracia o civilismo reformista.

El futuro de la Junta Títère depende si gana Carter, por los "Derechos humanos" o el Pentágono por la Seguridad Nacional e internacional del imperialismo. Las FFAA es poder. Pero hay una trama y eso es evidente van a EEUU., Almeyda, el Cardenal Silva y Frei...

La alianza UP-DC contaría con la bendición yanqui a partir de un proyecto reformista que no tuviera nada que ver con la organización de conducción del Poder obrero. El Pentágono retiraría su apoyo al militarismo títère y la "nueva democracia" restañaría las heridas al pueblo como la liberación de la tiranía"...

Denunciamos y desahuciamos estos arreglos por arriba, como una traición a la causa proletaria. Ningún socialista honesto, ningún marxista leninista (que se diga así) debe representar los intereses de los trabajadores así coludidos en una coalición pluriclasista donde, los objetivos estratégicos del proletariado, son castrados en fórmulas coyunturales de arreglo, que puedan satisfacer a la burguesía y al imperialismo. Ningún revolucionario como persona, ningún partido que se diga revolucionario, jamás puede tratar con el enemigo, máximo sin nos ha declarado la **guerra de clases** a partir del Golpe de Estado. Toda transacción es pérdida de independencia política y **no es nuestra línea.** Esos "revolucionarios" y esa corriente de derecha que, se arroja los intereses del partido en el exterior, no son el partido de la clase, porque la clase y su partido están aquí en Chile, resistiendo de hecho a la tiranía y hay consenso de repudio a esas "delegaciones" que pretenden abrir "resquicios" a un recambio. ¿Van a seguir.....?

No es para la Coordinadora, el usar la coerción y la sumisión para resolver estos problemas ideológicos. En cambio, el "secretariado oficialista exterior" a nosotros nos ha conminado a la subordinación bajo pretexto **orgánico**, a la línea reformista que, "las bases rechazan.

Esta separación entre reformismo y revolución es un proceso, hoy más dinámico que nunca, como producto de la lucha de clases al interior del partido. De esta lucha inexorablemente se irán del partido quienes no aceptan la autocrítica al interés de la clase, quienes **buscan** en el campo enemigo un proyecto de recambio, antiobrero y contrarrevolucionario. No tienen cabida en el partido.

Por lo demás, la revolución nunca se ha hecho con un partido obrero donde existan dos corrientes antagónicas. Tampoco se puede hacer si existen dos o más partidos, en la clase, con estrategias y tácticas divergentes; esas confunden a las masas hasta hacerse antagónicas. De lo que se trata es de la **unidad de la clase por una alternati-**

va revolucionaria y esa es la misión de la Coordinadora.

El oportunismo del oficialismo camina a acoplarse a la socialdemocracia con algunos matices "más rosados" que los amarillos europeos. Es como salvar la apariencia "revolucionaria" en la esencia del reformismo.

Pero, hay otros más descarados que asisten a los cónclaves socialdemócratas como el que se hizo en Colombia apadrinado por Lleras Restrepo, masón liberal colombiano.

Allí asisten Erhard, alemán, suecos, portugueses, ingleses, etc. y un miembro DC chileno y **Aniceto Rodríguez.**

En lo que respecta a Socialistas, la presencia de Aniceto nos resulta una traición a la línea política del partido. Le recomendamos al desclasado ex secretario general, su "énfasis" en la exposición de la línea "Frente de Trabajadores", su cuenta de las Tesis de Chillán, elegido Secretario. **A esta línea renuncia.** El golpe de Estado ha colocado a los oportunistas en su justo lugar. Estas arrancadas de tarros, el fraccionalismo, el caudillismo antipartido de acuerdo a los Estatutos, vale la expulsión a "quienes están de hecho contra la línea política del partido" ¿Qué hace el oficialismo al respecto? Silencio. Y sin embargo, amenazan expulsar a los compañeros anti-reformistas!

Sólo les preocupa el "consenso" el juntar una majamama de tendencias contrapuestas al margen de los principios. Eso demuestra debilidad política y miseria ideológica.

¿Qué debe hacer la Coordinadora?

Primero motivar la discusión, en las bases, sobre el liberalismo, el caudillismo y las posiciones fraccionalistas **antipartido** contraria a los principios y a la línea política.

Segundo, aplicar los Estatutos donde, en ninguna parte dice que los socialdemócratas, son el partido. Y quienes acepten los principios socialistas y la organización leninista, **son militantes.**

Y por último trasgredir o traicionar la línea política es traicionar a la clase y, la expulsión **vale.** Estamos construyendo el partido para la revolución y no una federación de tendencias. Es hora de renunciar a la "vieja herencia".

En resumen; la socialdemocracia es una doctrina elaborada desde la conciliación de clases. Es antagónica a los intereses de la revolución, en ella impera la supremacía de la ideología burguesa. Y es populista en el sentido de la menor resistencia a la clase dominante e ilusiona a las masas por las reformas.

La tarea de los revolucionarios es poner, a la orden del día, la **lucha ideológica** y denunciar y combatir sus trajines oportunistas y antiobrereros.

Si el movimiento obrero no se depura de los oportunistas, si el partido no se depura, se aplazan o desvirtúan los objetivos estratégicos de la revolución proletaria.

La cuestión es ser el partido marxista leninista y para serlo, no deben coexistir líneas, tendencias y corrientes ajenas a los intereses del proletariado. El partido se fortalece depurándose.

Para enfrentar a los enemigos fundamentales, la burguesía y el imperialismo, es necesario e **insoslayable** derrotar a los enemigos de adentro.

Si no pasamos a la ofensiva desde ya, mañana o pasado puede ser tarde camaradas! ! .

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL DESPOJO AGRARIO

Luego de asesinar y torturar a miles de campesinos, de destruir sus organizaciones políticas y sociales, de imponer el más brutal de los sistemas económicos provocando una hambruna general de la que no se tenía recuerdo en la historia nacional, el fascismo consigue disolver importantes núcleos del proletariado agrícola del sector

reformado, parcelado asentamientos, Centros de Reforma Agraria (CERAS) Soc. Agrícolas de Reforma Agraria (SABAS), liquidando cooperativas independientemente de los niveles de producción alcanzados y con el objetivo manifiesto de arrasar con las experiencias revolucionarias de autogestión colectiva practicadas por sus trabajadores durante el gobierno de la UP.

Asimismo, la creación de parcelas individuales fué concebida con el fin de generar "empresarios" capitalistas en pequeña escala que revitalizaron la propiedad privada de la tierra, violentamente impugnada durante la UP por los trabajadores de los predios reformados, y las organizaciones más radicalizadas del proletariado agrícola, empeñados en la socialización de la tierra y en la creación de una nueva mentalidad campesina acorde con este propósito.

Hasta finales de 1976, el fascismo divide los predios del sector reformado en 33.600 parcelas, entregando 13.600 títulos de dominio. Como consecuencia inmediata el 60% de los trabajadores del sector ha quedado cesante, sin derecho a la tierra ni a las casas que ellos habitaban: 40.000 nuevos desempleados que junto a sus familiares representan más de 150.000 hombres, mujeres y niños despojados de techo y pan.

Sin embargo la ley de la selva instaurada por el fascismo no tardó en devorar a los flamantes "empresarios" individuales. A pesar de la discriminación en la elección de los asignatarios, que excluyó a los campesinos que habían presionado por la expropiación, a los detenidos liberados aún sin prueba de delito, y que incluso llegó a borrar de las calificaciones el requisito de ser campesino. La absoluta imposibilidad de explotar los predios asignados obligó al INDAP a autorizar en Mayo de 1977, la mediería o el arrendamiento de las parcelas, junto con anunciar un plan de créditos para 51.000 propietarios minifundistas (a un 12% de interés y completamente reajutable).

La primera de las medidas adoptadas por el organismo agrario contribuyen eficazmente a alimentar la voracidad de los grupos monopólicos, acelerándose, tam-

bién por esta vía, la rápida vuelta al latifundio.

La segunda, constituye un triste e inútil paliativo —y además, usuario— al gravísimo problema del minifundio, al que permanecen ligados más de un millón de personas (la mitad de la población rural), cuya productividad es prácticamente nula, y en donde las condiciones de existencia son tal vez las más duras, dramáticas e inhumanas de todo el país.

Finalmente, la junta fascista resuelve conceder el mas suculento de los bocados a la oligarquía terrateniente: el 25 de Mayo de 1977, en su página editorial, el Mercurio aplaude rabiosamente la decisión de la CORA de licitar mas de 800.000 hectáreas de reservas que aún permanecían en manos del estado y una enorme cantidad de bienes agrícolas en silos, casas patronales, galpones, sitios, tanques, pozos y bodegas, indicándose además al fin de la expropiabilidad de los predios superiores a 80 hectáreas de riego básico.

El escandaloso remate de la Patria tiene un destinatario predilecto: el exterrateniente, que podrá adquirir los bienes y la tierra pagando un 70% de su valor, con toda clase de garantías y facilidades.

Junto a ello, el fascismo ha reprimido sangrientamente las organizaciones laborales y políticas del campesinado. Los despidos arbitrarios, el incumplimiento de las leyes sociales conquistadas en décadas de lucha por los trabajadores, imperan en todo el agro. Los miserables salarios son recortados hasta en un 50% por la revancha patronal; las regalías son negadas al amparo de los cuerpos represivos que continúan sembrando el terror y la muerte en los campos de Chile.

Tras la disolución de los sindicatos agrícolas, una serie de decretos, como el 198; promulgado en 1976, impide las elecciones, la negociación colectiva, el fuero, el financiamiento en los escasos sindicatos que aún subsisten, y que en un principio apoyaron la gestión de la Junta Fascista.

En 1976, el consumo de calorías por habitante, descendió de 2.600 (cifra aproximadamente normal) a poco más de 2.000. Asimismo, el consumo de proteí-

nas es actualmente en promedio el más bajo de los últimos tiempos. La barbarie contra los explotados adquiere dimensiones que sólo podrán apreciarse en su verdadera magnitud en los años que vienen. La terrible herencia de desnutrición, enfermedades y daños físicos y morales no puede ya ser evitada. Sólo cabe impedir que se propague más aún apresurando el derrocamiento armado de la Junta Militar Fascista.

Cada hora, cada día que transcurre nuevas vidas son sacrificadas por la sangrienta dictadura del capital.

II LA POLITICA AGRARIA DEL FASCISMO

La aguda crisis que sacude a la agricultura chilena como consecuencia del estancamiento general del país, del cual es un subsistema, a mediados de 1976 dejaba al desnudo el estrepitoso fracaso de la política monopólica y antipopular del fascismo en el sector agrícola. La magnitud de la crisis llegó a provocar el pánico hasta en los propios círculos empresariales más decididamente profascista: el SNA, el más reaccionario de los órganos de la burguesía agraria no perdía por entonces oportunidad para denunciar públicamente "la decepción y profunda alarma" que acusaba la política aplicada... y que acarrearía "funestas consecuencias para el país".

La liquidación nacional de la ganadería (causante del alza permanente del precio de la carne), la baja producción de trigo, la enorme cantidad de viñas arrancadas (la más alta del siglo y señal evidente del colapso de la viticultura), los bajísimos rendimientos por hectáreas cultivada arrojados por un censo agropecuario realizado por la U. de Chile, ya a finales de 1975 denunciaban el estado de la producción agrícola como "catastrófico" (Mensaje 258).

La contracción de la demanda interna (producto de los sueldos y salarios miserables y de los pavorosos niveles de cesantía), los enormes costos de producción, los créditos escasos y a intereses usuarios arrasaron masivamente la tecnología e intensi-

dad en la explotación de la tierra (bajo uso de fertilizantes, insumos, mano de obra), y provocando con ello un gigantesco retroceso en el proceso de producción agropecuaria nacional.

Solo las actividades exportadoras han escapado a la "catástrofe". Sin embargo, ellas representan apenas una fracción de la actividad agrícola total del país las 4/5 partes han sido sacrificadas en beneficio de los grupos monopólicos y del restablecimiento pleno de la oligarquía agraria y el latifundio, el mas parásito, improductivo, y cruel de los sistemas de tenencia de la tierra, repudiando décadas atrás por todos sectores de la sociedad chilena, y objetivo directo principal de la Reforma Agraria desarrollada por el Gobierno de la UP, que lo desarticuló con el respaldo mayoritario del país, solo comparable en unanimidad al que despertará la nacionalización de la gran minería del cobre.

Con la restitución del Latifundio —responsable del atraso histórico de Chile y Latinoamérica— se cierra el siniestro ciclo iniciado el 11 de Septiembre de 1973. La consumación del más grave de los atentados contra el patrimonio nacional, junto con demostrar una vez más la abyecta sumisión de la Junta Fascista a la clase explotadora tiene la virtud de revelar la verdadera magnitud de su "base social" de apoyo en el campo: a los 3 años y medio de dictadura solo las bayonetas y los oligarcas continúan apoyando activamente al régimen. Las contradicciones interburguesas llegaron a su más alto grado de tensión. Ellas por sí solas no provocarán la caída de la dictadura, pero constituyen un poderoso elemento de descomposición que necesariamente acelerará su derrumbamiento.

Ante los ojos de las grandes mayorías campesinas, cuya insoportable carga de superexplotación, cesantía y miseria las transforma día a día en un colosal polvorín revolucionario, el aislamiento progresivo de la dictadura no ha pasado desapercibido.

La conciencia política acumulada por los trabajadores agrícolas durante la UP., dolorosamente profundizada bajo el fas-

cismo, es absolutamente irreversible, permitiéndole visualizar nítidamente su feroz enemigo de clase.

Una estrategia revolucionaria para el proletariado debe considerar este importantísimo factor que constituye la claridad política de la clase, verdadera garantía de la victoria final. Asimismo, una correcta estrategia deberá apuntar hacia la reconstitución, adaptadas a las actuales circunstancias, de aquellas organizaciones políticas del proletariado agrícola y sus aliados que le permitieron una mayor experiencia, radicalización y combatividad durante el gobierno popular: los consejos campesinos en la clandestinidad, junto al proletariado industrial y bajo su hegemonía, deberá conducir a la clase campesina hacia el derrocamiento armado de la dictadura y la construcción del socialismo en Chile.

Su misión histórica es de largo alcance. Junto a las Comisiones Obreras y los Comités de Base del Frente de la Patria, los Consejos Comunales representarán la base real de sustentación y ejercicio del poder en la Dictadura del Proletariado, bajo la Conducción del Partido Revolucionario.

EL PAPEL DE LA MUJER

Como ser social en situación de ver y vivir la injusticia, la mujer asume el compromiso político que la hora exige. Compromiso que, por encima de educación, cultura, sexo, etc. viene de lo más profundo de sí misma, la conciencia que le va creando la propia realidad, conciencia de su necesidad de ser una revolucionaria. En ese sentido la mujer es una combatiente más con todas las posibilidades de aporte y desarrollo al proceso revolucionario en marcha. La Coordinadora ofrece hoy un lugar de militancia a las mujeres sin prejuicios

y solo en función de lograr lo mejor para la revolución.

Ante todo la sociedad capitalista asigna a la mujer un papel y para tal papel la educa. Pocos son los elementos rescatables de esa educación para que, una mujer común de la sociedad chilena pase a ser una militante de una organización político-militar. Desde una preparación física desatendida hasta la dependencia para la resolución de los problemas prácticos (económicos, familiares, etc.) van limitando a través del tiempo, su creatividad, su iniciativa e incluso su agresividad. Primera dificultad, pues, se atrasa su ubicación y por tanto su desunión: romper con una educación y una cultura que la hacen espectadora de la historia que construyen los hombres. Ubicada ya dentro de la organización político-militar ha de crear y desarrollar internamente las condiciones para que estas limitaciones, inherentes a su condición de mujer de esta sociedad, vayan siendo superadas.

Es primordial para la mujer militante encontrar en los propios compañeros revolucionarios la justa comprensión hacia sus carencias e imposibilidades para que este, su lugar de militancia, sea eficaz, para que trabajo de equipo supere a los prejuicios de modo que no hayan tareas de hombre o tareas de mujer, sino la complementación necesaria que exige toda tarea revolucionaria.

En síntesis, son dos batallas que ha de librar la mujer: una primera superar su ubicación política, asumiendo el compromiso, en lucha contra su propia educación, y una segunda, una vez asumido el compromiso, superar cuanta carencia trae, de modo de servir a la revolución en toda su potencialidad.

LIBERACION Y SOCIALISMO CUESTE LO QUE CUESTE.
